

## Estudio 48

### Jesús y el juicio final

#### Unidad 5

**Contexto:** Mateo 24:36 a 25:46

**Texto básico:** Mateo 24:36-42; 25:31-40

**Versículo clave:** Mateo 24:36

**Verdad central:** Las enseñanzas de Jesús acerca del juicio final declaran la urgencia de ser vigilantes de su segunda venida, y mientras tanto ministrar las necesidades básicas de las personas como una evidencia de nuestra relación con él.

**Metas de enseñanza-aprendizaje:** Que el alumno demuestre su conocimiento de las cualidades del carácter que Jesús reconocerá en el día del juicio y su actitud para responder a las necesidades humanas en sus alrededores como Jesús espera de sus discípulos.

#### Estudio panorámico del contexto

1. Un llamado a estar preparados y vigilantes, Mateo 24:36-44
2. Parábola de los mayordomos, Mateo 24:45-51
3. Parábola de las diez vírgenes, Mateo 25: 1-13
4. Parábola de los talentos, Mateo 25:14-30
5. El juicio de las naciones, Mateo 25 :31-46

En su discurso final (24:1 a 25:46), Jesús predijo la inminente destrucción del templo y contestó las preguntas acerca del fin del mundo (24: 1-35). En la última parte del discurso enfatizó la urgencia de velar y de estar preparados para la venida del Hijo del Hombre (24:36-44), ilustrada por las parábolas de los mayordomos (24:45-51), de las diez vírgenes (25:1-13) y de los talentos (25:14-30). Terminó con una advertencia de la responsabilidad individual "delante de él" en el juicio final "de las naciones" (25:31-46).

*Un llamado a estar preparados y vigilantes, Mateo 24:36-44. Acerca de aquel día y hora, nadie sabe (v. 36), es un anuncio que puede resultar en fidelidad o infidelidad. El hecho de que la segunda venida de Jesús es incierta en cuanto a su fecha no quiere decir que será inconclusa en su cumplimiento. Por eso, Jesús exhortó a los doce a velar (v. 42) y no ser infieles como los de los días de Noé (v. 37).*

*Parábola de los mayordomos, Mateo 24:45-51. Esta parábola ilustró el*

imperativo de estar preparados en todo tiempo como *el siervo fiel y prudente* (v. 45). *Bienaventurado será* el siervo al venir el Señor y su recompensa no será el descanso, sino una oportunidad mayor: *le pondrá sobre todos sus bienes* (v. 47). Pero al *siervo malvado le castigará duramente y le asignará lugar con los hipócritas* (v. 51). El siervo malvado simbolizó una advertencia a los hipócritas que no cumplieron con su tarea de servir a los que estaban bajo su cuidado, y que por el contrario usaron su posición como líderes para ser servidos, como los fariseos en 23:13-15 (lea Salmo 37).

*Parábola de las diez vírgenes, Mateo 25:1-13.* Aquí se encuentra el mismo mensaje, pero con un enfoque diferente: *las preparadas entraron con él a la boda* (v. 10). Le esperaban fielmente, aunque *tardaba el novio* (v. 5). ¡La certeza de la venida del Señor siempre resulta en preparación continua y fidelidad constante!

*Parábola de los talentos, Mateo 25:14-30.* Lucas llama ésta "la parábola de las diez minas" (19: 11-27), pero la lección es la misma: *el que tiene le será dado, ... pero al que 110 tiene, aun lo que tiene le será quitado* (25:29). Parece injusto, pero la oportunidad no aprovechada se pierde para siempre, así como los dones no utilizados. Además, los siervos de *cinco talentos, dos y uno* debían darse cuenta de que recibieron una comisión del Señor, y que eran responsables y harían *cuentas* con él (v. 19). Aunque cada uno recibió *talentos* según su capacidad individual, lo importante era su propia fidelidad: tanto el de cinco como el de dos talentos fue llamado *siervo bueno y fiel* (w. 21, 23). ¡La fidelidad hasta que el Señor venga es lo que vale!

*El juicio de las naciones, Mateo 25:31-46.* Jesús concluyó su sermón presentando una visión del juicio final cuando *todas las naciones serán reunidas delante de él* (v. 32). La sorpresa de esta descripción es la regla que el Señor utilizará para juzgar en aquel día.

## **Estudio del texto básico**

### **1 Un llamado a estar preparados y vigilantes, Mateo 24:36-42.**

**V. 36.** Las palabras, "la segunda venida", no aparecen en Mateo, sino *aquel día y hora* y "la venida (griego: 'parousia') del Hijo del Hombre" (24:3, 27, 37, 39). Estas se refieren al regreso del Señor a la tierra para consumir el reino que él estableció aquí por medio de su vida, muerte y resurrección. No obstante, el enfoque aquí es *sólo el Padre* sabe cuándo

vendrá y cuál será el significado de su venida.

**Vv. 37-39.** Para ilustrar el error de poner demasiado énfasis en el "cuándo" de su venida, Jesús citó *los días de Noé*, Cuando la intervención divina parece retardarse, la impaciencia humana concluye que Dios nunca hará nada (vv. 48-50). Entonces sucede *como en aquellos días antes del diluvio*, es decir, los hombres olvidándose del futuro viven sólo en el presente: *comiendo, bebiendo, casándose y dándose en casamiento*. Además, como *110 se dieron menta hasta que vino el diluvio*, siempre los hombres se justifican por sus acciones y normas de vida. Nunca evalúan sus acciones a la luz del juicio final.

**Vv. 40, 41.** La venida del Hijo del Hombre traerá el juicio que implica separación: *el uno será tomado, y el otro será dejado*. La justicia en *aquel entonces* no será dictada por el sexo: *una tomada, y otra dejada* (vea Luc. 17:34). Tampoco se registrarán las relaciones raciales, ni familiares, ni nacionales, ni profesionales: *dos en el campo* trabajando serán separados. Los principios para juzgar serán otros.

**V. 42.** Por eso, Jesús les exhortó: *¡Velad!* Sólo los que velan estarán preparados para el *día cuando viene vuestro Señor*. En las enseñanzas de Jesús esta preparación no abarcaba sólo el arrepentimiento y la fe, sino también el servicio activo y la obediencia exigente: "Ninguno que ha puesto su mano en el arado y sigue mirando atrás, es apto para el reino de Dios" (Luc. 9:62), (vea también Mateo 10:34-42).

## **2 El juicio de las naciones, Mateo 25:31-40.**

**V. 31.** Este relato profético es una descripción del juicio final que le espera a toda persona. Jesús presentó primero lo más importante: *el Hijo del Hombre se sentará sobre el trono de su gloria*. Sólo Jesucristo mismo será autorizado como *Rey* (v. 34). El declarará las sentencias ya dictadas por el Padre. El hecho de que "todos pecaron y no alcanzan la gloria de Dios" (Rom. 3:23), indica que la única esperanza de cada persona que aparecerá delante del trono será una relación personal de perdón con su *Señor* (v. 37), es decir, si Jesucristo le confiesa gratuitamente (10:32).

**Vv. 32, 33.** Jesús agregó el carácter universal del juicio. Nadie escapará a esta "entrevista" con él: *todas las naciones serán reunidas delante de él*. Toda vida será comparada con la vida encarnada de Jesús, quien era "manso y humilde de corazón" (11:29). La división de personas, *los unos de los otros*, no se realizará según los ritos observados ni las doctrinas

sostenidas. Los que él *pondrá a su derecha* serán los seguidores del ejemplo de Jesús en el servicio (20:28), y *los cabritos a su izquierda* o sea aquellos que siempre quisieron ser servidos.

El trasfondo histórico de la separación de *las orejas de los cabritos* refleja la costumbre de dividir los animales de noche porque las cabras necesitaban más protección del frío que las ovejas. En la misma forma, el Señor identificará a cada persona en el juicio final como el pastor separó sus ovejas y cabritos de noche.

**V. 34.** Ese día el Señor dirá: *¡Venid, benditos de mi Padre!* Los que estarán *a su derecha* ya han sido bendecidos por causa de y por medio de su servicio a los "hermanos más pequeños" del Señor (vv. 40, 45). A continuación entrarán a poseer su herencia: "el reino que ha sido preparado desde la fundación del mundo". El Padre de servicio quien estableció su reino de servicio "en la tierra como en el cielo" (6:10) por medio del Hijo del Hombre, también ha reinado en la vida de servicio de estos hijos. Como consecuencia, en el juicio final ellos serán herederos del reino *preparado* por el Padre y el Hijo (Juan 14:1-3). Los discípulos mismos reconocerán que el reino no fue realizado por sus propios esfuerzos humanos, sino que sólo fueron siervos obedientes de "Jesucristo... el soberano de los reyes de la tierra" (Apoc. 1:5, 6); también, como siervos del Padre le darán todo el crédito: "echan sus coronas delante del trono, diciendo: Digno eres tú, oh Señor y Dios nuestro, de recibir la gloria, la honra y el poder" (Apoc. 4:10, 11).

**Vv. 35, 36.** Esta aclaración de Jesús dejará a todos sin excusa delante de él (Rom. 1:20). El presenta las preguntas del "examen final" anticipadamente: ¿Qué hiciste a favor de los hambrientos, los sedientos y los forasteros? ¿Cómo ayudaste a los desnudos, los enfermos y los encarcelados? El que responda a estas preguntas correctamente será el que ya haya confesado: "Con Cristo he sido... crucificado; y ya no vivo yo, sino que Cristo vive en mí" (Gál. 2:20). Estos son los redimidos del egoísmo, libertados del pecado para pensar en las necesidades de otros y santificados en el servicio obediente. Durante su vida sirvieron a otros como si fueran el Señor mismo: *me disteis de comer..., me disteis de beber..., me recibisteis..., me vestisteis..., me visitasteis... y vinisteis a mí.* ¡La evidencia innegable de una relación personal con Cristo es vivir como él vivió, sirviendo a otros!

**Vv. 37-39.** Estas preguntas de *los justos* revelan su actitud y acción servicial. En su vida sirvieron sin discriminar, tomando en cuenta

solamente la necesidad del otro. Su cariño alcanzaba a todos sin excepción, y no hubiera sido mayor siendo conscientes que el *hambriento... o sediento... o forastero... o desnudo... o enfermo* era Jesús u otro. El servicio de ellos nacía de su salvación, la cual les vino como un divino servicio gratuito, ofrecido a "todo aquel que en él cree" (Juan 3:16). Siendo salvos, ellos manifestaban su gratitud a Jesucristo sirviendo a otros en su nombre.

**V. 40.** Aunque el servicio de todos, a los *hermanos más pequeños* será una regla en el juicio final, habrá otras: "si no os arrepentís, todos pereceréis" (Luc. 13:3). Sin embargo, este relato del juicio final subrayó la importancia del servicio obediente en el reino de Cristo, más que el papel de las prácticas piadosas o las creencias teológicas. "La vida eterna" (v. 46) se observa en la actitud y las acciones de los hijos de Dios hacia los necesitados *más pequeños*, ya que Jesucristo se identificó con ellos (vea 8: 1-16).

### **Aplicaciones del estudio**

**1. Jesucristo no ha regresado, ¿vendrá?** La dilación no indica la irresolución, así como la tardanza no implica la ausencia. No entender esto era el error en "los días de Noé" (24:37), y es el de nuestros tiempos. Estamos tan preocupados del horario cotidiano, comiendo y bebiendo, casándonos y dándonos en casamiento (24:38) y de muchas otras cosas, que no nos damos cuenta de lo que Jesús nos prometió: "Yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo" (28:20). Al mismo tiempo, dijo: "Si voy y os preparo lugar, vendré otra vez y os tomaré conmigo; para que donde yo esté, vosotros también estéis" (Juan 14:3). Las experiencias de nuestro discipulado pasado y presente deben fomentar en nosotros la certeza de la segunda venida.

**2. Mientras le esperamos, ¿qué haremos?** ¡Lo mismo que él hizo! "Jesús recorría todas las ciudades y las aldeas, enseñando, predicando, y sanando" (4:23; 9:35). A la luz de la necesidad total del hombre, Jesús ofreció una redención total. Su enseñanza reorientó la mente del hombre, su predicación le desafió a entrar en el reino de Dios y sus sanidades le mostraron el amor y poder del Padre. Por supuesto, el estudio de hoy enfocó su ministerio físico, pero los otros son indispensables también. Cada uno de nosotros en la iglesia de Jesucristo debemos brindar un servicio total a toda persona en obediencia a él: "Haced discípulos a todas las naciones, bautizándoles y enseñándoles"

(28: 19). Además, debemos evitar los errores de los mayordomos malvados (24:45-51), de las cinco vírgenes insensatas (25:1-13), y del siervo de un talento (25:24-28). Jesús dijo: "¡Velad... estad preparados también vosotros!" (24:42, 44).

## **Ayuda homilética**

### **Benditos de mi Padre**

#### **Mateo 25:31-46**

**Introducción:** La manera como uno es bendito o favorecido se interpreta muy diferente en el día de hoy. Se puede recibir una bendición de un sacerdote de la iglesia o ser considerado como bendito por sus amigos o familiares. Sin embargo, ¿cuándo somos benditos a los ojos de Jesús?

**I. ¿Cuándo poseemos muchas riquezas?** No, éstas no son evidencias de ser benditos:

1. Jesús pronunció: "Ay de vosotros los ricos" Luc. 6:24.
2. Jesús advirtió: "¡Cuán difícilmente entrarán en el reino de Dios los que tienen riquezas!" Lucas 18:24.
3. Jesús enseñó: "No acumuléis para vosotros tesoros en la tierra" Mateo 6:19.
4. Jesús declaró: "No podéis servir a Dios y las riquezas" Mateo 6:24.

**II. ¿Cuándo somos ortodoxos en nuestras prácticas y creencias?** No, las acciones se justifican por las actitudes:

1. Juan dijo a los fariseos y saduceos: "Procedid frutos dignos de arrepentimiento" Mateo 3:8.
2. Jesús dijo a los fariseos y escribas: "¡Ay de vosotros, porque cerráis el reino delante de los hombres" Mateo 23:13 (vea Mateo 23:15-32).

**III. ¿Cuándo estamos sirviendo a otros en su necesidad?** I. Sí, porque Jesús nos coloca "a su derecha" (v. 34a).

1. Sí, porque Jesús nos invita: "¡Venid!" (v. 34b).
2. Sí, porque Jesús nos acepta: "Heredad el reino que ha sido preparado" (v. 34c).

**Conclusión:** En nuestro anhelo de ser benditos del Padre y declarados bienaventurados por Jesucristo, debemos recordar sus palabras: "De cierto os digo que en cuanto lo hicisteis a uno de estos mis hermanos

más pequeños, a mí me lo hicisteis" (v. 40).

### **Lecturas bíblicas para el siguiente estudio**

**Lunes:** Mateo 26:1-5

**Martes:** Mateo 26:6-13

**Miércoles:** Mateo 26:14-16

**Jueves:** Mateo 26:17-19

**Viernes:** Mateo 26:20-25

**Sábado:** Mateo 26:26-30